



## Conversa-acción 2

Santiago de Cali, Colombia

# ¿Emociones políticas o comunidades senti-pensantes?!

**E**n el desarrollo de encuentros de conversa-acción, dinamizados por la Fundación Ciudad Abierta, inicialmente nos preguntamos por el lugar de Colombia y América Latina en el actual escenario internacional, a propósito del cambio de gobierno en EE.UU. UU., el segundo mandato de Donald Trump y el conflicto entre los presidentes de Colombia y EE.UU. UU. por el trato dado a los migrantes y deportados colombianos, en el diálogo, surgieron inquietudes y preguntas sobre emociones y política.

No se trata de un tema novedoso, ni coyuntural, si no abrir una nueva conversa-acción en donde nos preguntemos por la relación entre las emociones y los procesos de subjetivación (de personas y las comunidades), por las relaciones entre las emociones y los ejercicios de poder, o por qué no, por la relación entre las emociones y el cambio social.

Es decir, preguntarnos por: *¿cómo se configuran o se han configurado los vínculos entre las emociones y la acción política en nuestro país y/o en Latinoamérica?*

Se trata de una pregunta que busca situar en el debate político actual el papel de las emociones y sentimientos en la construcción de comunidades de sentido que puedan fortalecer la acción política o contribuir a repolitizar la acción de los sujetos (personas), comunidades e institucionalidad.

## LO SINTOMATICO

La coyuntura política colombiana, así como los cambios en orden mundial, se convierte en oportunidad para que en diferentes conversaciones públicas y privadas se aborden, a veces implícitamente, estas cuestiones sobre las emociones y su incidencia en el comportamiento social y político.

En las conversaciones sostenidas, el tema de las relaciones entre emociones y política aparece de diferentes formas, por ejemplo:

En relación con el papel de las transformaciones tecnológicas en la configuración de las subjetividades, a nivel individual y colectivo, nos preguntamos por como las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento movilizan emociones y promueven la polarización de las comunidades e inciden en las decisiones en la política.

También surgió respecto de la pregunta por el rol de los medios tradicionales de comunicación en la construcción de opiniones y sentidos respecto del escenario o situación política nacional actual, particularmente sobre como los medios se posicionan como el escenario de discusión política y de validación de las agendas y actuaciones de los actores políticos (gobierno, oposición, sociedad civil, etc.).

De manera más específica se aborda el tema en relación con el rol de las redes sociales en la acción política y especialmente en cómo han influido en los desarrollo y resultados electorales, a propósito de la elección de Donald Trump en EE.UU. o de Javier Milei en Argentina. Pero, aún más, nos preguntamos si las redes sociales se han configurado en plataformas que permiten crear bases sociales a los proyectos de derecha o neoconservadores.

## **EL PROBLEMA**

Más allá de lo sintomático, en diálogos previos identificamos que, en el trasfondo, la crisis radica en la manera en que estamos experimentando las relaciones sociales, el sentido de comunidad y de convivencia.

Nos preguntamos si estamos frente a una crisis civilizatoria, que todavía no logramos comprender, pues todo es tan rápido que parece que las categorías de análisis se quedan atrás, en medio de los cambios identificamos una profunda transformación de la subjetividad individual y colectiva, que tiene que ver con como comprendemos el mundo hoy, pero también con cómo nos relacionamos con los otros y con nosotros mismos.

La política, en lugar de representar un horizonte colectivo, se ha convertido en la formalización de intereses particulares, de grupos y castas que buscan el control de las mayorías a través del uso y abuso de tecnologías y narrativas simplificadas, diseñadas para manipular mentalidades, decisiones y prácticas.

En este contexto de agotamiento de los espacios comunes, colectivos y políticos, es fundamental continuar reflexionando y explorando estas tensiones traumáticas desde una perspectiva crítica. Desde la Fundación Ciudad Abierta es deseable seguir formulando preguntas y prácticas claves para afrontar estos tiempos: ¿Cómo estamos experimentando en nuestra cotidianidad la creciente presencia del autoritarismo? ¿Qué alternativas



tenemos para resignificar el vínculo social y político? Superando los enfoques instrumentales y del mercado de lo social y lo educativo, ¿qué respuestas podemos construir desde lo comunicativo, lo estético y lo formativo?

La política, en lugar de representar un horizonte colectivo, se ha convertido en la formalización de intereses particulares, de grupos y castas que buscan el control de las mayorías a través del uso y abuso de tecnologías y narrativas simplificadas, diseñadas para manipular mentalidades, decisiones y prácticas.

## **ELEMENTOS DE COMPRESION DE LAS EMOCIONES-POLITICAS**

Independientemente de este momento coyuntural, el tema de la relación entre emociones y política ha sido abordado, en nuestro contexto, desde diferentes disciplinas sociales, políticas y jurídicas (incluso se propone como un campo de estudio), con referencia a: el análisis de los miedos en la vida cotidiana, el tema de los crímenes pasionales, los temas de género, la memoria histórica, el trauma y los abordajes de las emociones en las víctimas del conflicto armado, así como en trabajos en relación con el cuerpo.

Es importante señalar que buscamos problematizar, desde una perspectiva crítica, las perspectivas centradas en una visión negativa de las emociones o que las entienden como impulsos que se deben controlar a través de la razón para garantizar un orden.

No se trata de despojar la política de las emociones, la pregunta es qué emociones se movilizan en la política. A menudo, reconoce la presencia de las emociones en la política en relación con aspectos negativos o no deseables, cuando se promueve la discriminación, el odio, el miedo, para justificar acciones violentas o mantener la guerra. Pero las emociones en la política también aparecen en prácticas cercanas a lo ritual, en espacios que posibilitan el encuentro con los otros, mediados por una acción o un propósito común, en los que está presente la alegría, lo festivo o lo disruptivo.

Es decir, no hablamos solamente de un “sentimiento”, sino que es una forma de mediación para la construcción de relaciones sociales y de reflexiones colectivas sobre el mundo que habitamos.

Entendemos que las emociones también comprenden contenidos valorativos en relación con la posibilidad de la construcción de sentidos de vida de las personas y comunidades, es decir que permiten establecer vínculos entre emociones y contenidos políticos, en ocasiones relacionados, por ejemplo, a través de canciones, de símbolos, de expresiones artísticas o por medio de la literatura, o de ceremonias o rituales, mediante las cuales se transmiten experiencias emocionales individuales y colectivas.





También podemos establecer un vínculo con los análisis y reflexiones de la violencia y el conflicto armado colombiano, mencionando los testimonios y narrativas individuales y colectivos de las víctimas, a través de los cuales se construyen solidaridades y se movilizan acciones colectivas en reclamo de su reconocimiento y del restablecimiento de sus derechos. Las emociones configuran formas de estar y entender el mundo, donde es posible establecer estrategias de comunicación y de acciones colectivas con otros para enfrentar conflictos o problemas sociales y estas configuraciones permiten tejer los vínculos entre la subjetividad, la sociedad y lo político.

## **LA INVITACIÓN.**

Se trata de preguntarnos por el lugar de las experiencias emocionales en la agencia y decisiones de personas y colectivos, en la construcción del orden social o del bien común, y también en la construcción del vivir de múltiples comunidades en sus territorios.

Pues parece que en estos momentos los sentimientos que predominan son el miedo, el desencanto y la desesperanza, y frente a esto la fragmentación de las búsquedas o intentos por encontrar o construir sentidos de manera individualizada.

En lo educativo, por ejemplo, el lugar de las emociones se ha instrumentalizado, aparecen nuevas corrientes neo-conductista, priorizando abordar el asunto desde las competencias emocionales.

*¿Cómo desbloquear estos sentidos y relaciones profundas entre emociones y política? ¿Cómo relacionar las emociones con sentidos de justicia y dignidad? ¿Pensar emocionalmente cuales son los lugares de contención frente a esta poli crisis?*

Entonces la pregunta por la relación entre emociones y políticas se relaciona con las posibilidades de visibilizar alternativas, de movilizar dinámicas, proyectos, que generen o tengan un arraigo con la vida, por las posibilidades de generar comunidades de nuevo tipo que promuevan la expansión y construcción de la vida.

Pero también preguntarse por como propiciar los espacios de dialogo e interlocución con estructuras de poder, con el Gobierno, con el Estado o con los medios de comunicación y las redes sociales de manera que se posibilite la pervivencia de estos proyectos.

